

editorial

el movimiento litúrgico

JUSTAMENTE a los pocos meses de celebrarse en 1959 el cincuentenario del movimiento litúrgico, promovido genialmente por Dom Lambert Beauduin y regulado, no menos genialmente, por San Pío X, murió el gran benedictino belga.

Con este motivo, todas las revistas litúrgicas han trazado en estos últimos meses un balance de esta renovación. Las revistas extranjeras coinciden en que el movimiento ha descendido de los "conservatorios de canto gregoriano", que son las abadías benedictinas, de las bibliotecas y Facultades de Teología, hacia las masas populares, pasando por selectos grupos intelectuales o asociaciones juveniles. La última etapa suele reservarse a la parroquia. Y esta etapa viene caracterizada por un encuentro, altamente beneficioso, de la liturgia con la pastoral.

Este hecho lo exige una pastoral de conjunto, que encuadra el quehacer litúrgico en el vasto campo de la acción pastoral. La parroquia pasa de un estadio puramente burocrático y administrativo a una comunidad cristiana eminentemente misionera. De la parroquia estamos pasando al planteamiento más ambicioso y más profundo de la pastoral diocesana. Quizás hoy sea la hora de la renovación litúrgica a esta escala. El Decreto general de reforma litúrgica para toda la Iglesia, ya anunciado por Juan XXIII, solo podrá ser eminentemente eficaz cuando las iglesias locales, que son las diócesis, hayan despertado su sensibilidad pastoral.

La hora de la conciencia litúrgica, es decir, la hora de despertarnos del sueño comunitario para dar juntos con Cristo la gloria al Padre, ha sonado.

No pretendamos ser excesivamente inquisidores de errores aquí donde quizás todavía no hay movimiento. Ni sostengamos con una vanidad pueril que no debemos copiar de nadie, pues imitar a los que imitan a

Cristo es imitar a Cristo. ¿Y qué es el cristiano sino un hombre que copia la vida de los santos y la vida del Salvador?

Indudablemente tiene nuestro pueblo unas características propias. Pero no exageremos: hoy el mundo camina, natural y sobrenaturalmente, hacia una unidad. Y más se parece el joven español de nuestros días al de Europa en sus gustos y aficiones que al que estrenaba en Pascua, hace cincuenta años, en cualquier pueblo de Castilla, un traje de pana.

En síntesis: únicamente lograremos un robusto y bien ordenado Movimiento litúrgico cuando lo contemplemos en todos sus aspectos, con sincero deseo de descubrir la verdad. Caben exageraciones, y se han dado ya en otros pueblos que llevan mucho camino recorrido, pero sería absurdo tratar de descubrirlas aquí donde apenas estamos empezando. Hay peculiaridades dignas de atención, pero que deben servir más para un esfuerzo de adaptación que de cómoda trinchera desde la que impedir todo movimiento eficaz. Es necesario apoyarse en la tradición, pero en la auténtica y legítima de las fuentes litúrgicas y patristicas y no en la romántica evocación de corruptelas sin fundamento alguno teológico y litúrgico. Es necesaria la obediencia, pero no sólo cuando ésta impone cautela, sino también cuando, como ahora está ocurriendo, la autoridad toma en materia litúrgica una orientación claramente renovadora. Se ha de tener presente nuestra situación cultural, pero con la sinceridad necesaria para no hacer de un atraso algo apetecible y elogiado, frente a los que van más adelantados. Distinguir con claridad todos estos matices es algo que se nos antoja absolutamente necesario para un animoso, dinámico, acertado Movimiento litúrgico.

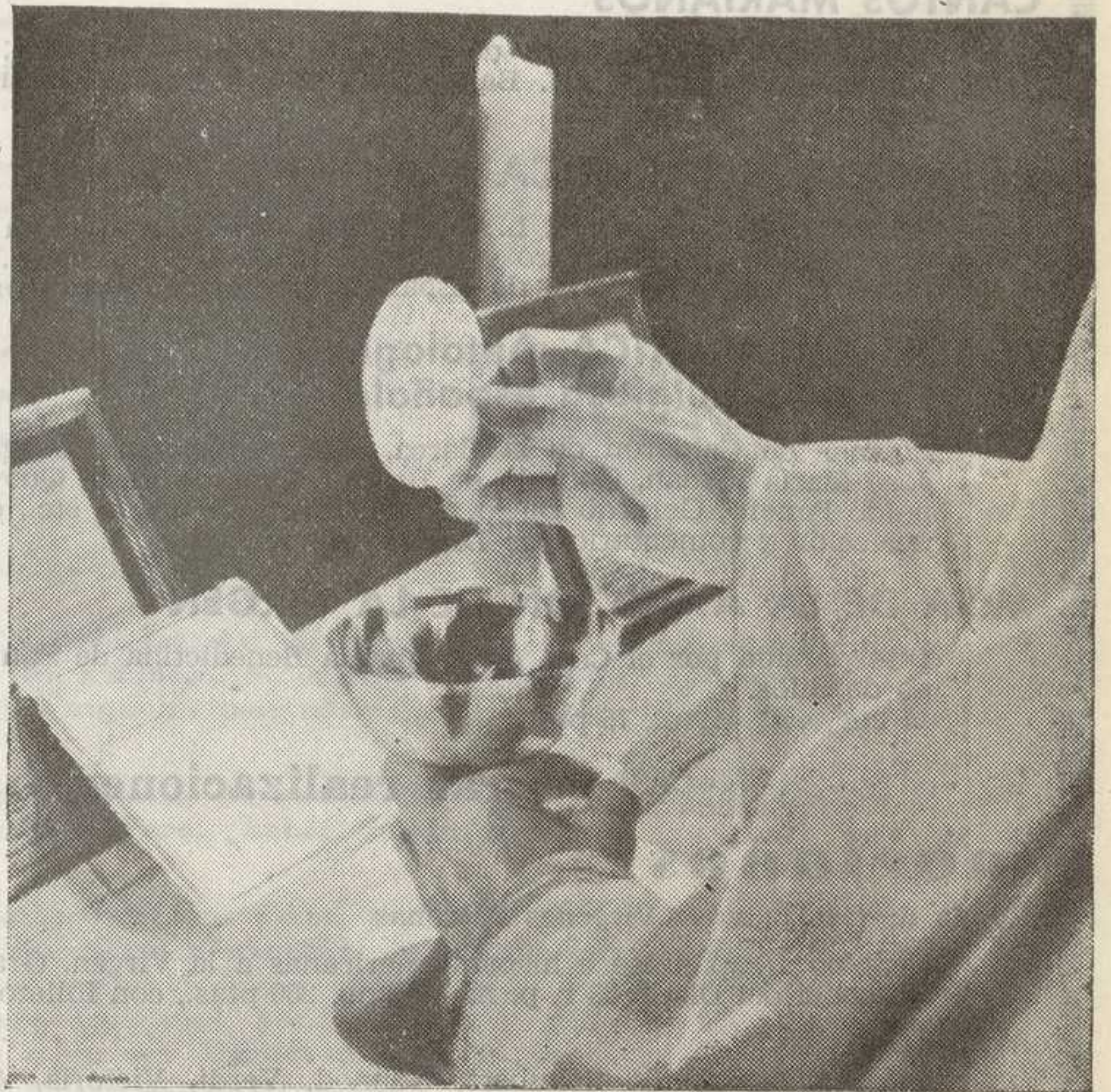
INCUNABLE

incunable

PERIODICO SACERDOTAL
VOLUMEN III

Núm. 144 - Mayo - 1961
Depósito legal: M. 677 - 1958

SACERDOTES SIEMPRE



Por el Emmo. y Rvdmo.

Sr. D. Antonio AÑOVEROS

Obispo coadjutor de Cádiz-Ceuta

ES justo que se premien los buenos servicios del buen sacerdote. La pléyade de sacerdotes que se ofrecen generosamente para apostolados difíciles, totalmente desinteresados, nos hace pensar que es hora de sobrenaturalizar radicalmente el concepto de "premio".

Que al coadjutor, como premio a un tiempo de permanencia en su cargo, se le deba entregar casi indefectiblemente la dirección de una parroquia, y al párroco rural, por las mismas razones, otro curato de superior categoría, más se parece a una corrida de burocrático escalafón, a estilo de las profesiones humanas, que la respuesta sobrenatural al "Et alias oves habeo".

Gracias a Dios va desapareciendo la mentalidad de "ascenso" a escala profesional. Que la parroquia sea rural, de entrada, ascenso o término importa cada día menos en la consideración de muchos sacerdotes. Puede ser un buen síntoma en favor de la mejor formación sacerdotal.

Sacerdotes en equipo

Hoy día merece especial atención el trabajo sacerdotal en equipo. Dadas las directrices del apostolado seglar y la completa problemática de los diversos estamentos diocesanos y parroquiales, son precisos sacerdotes de específicas cualidades y formación, que puedan orientar el vasto programa de apostolado.

Aquel párroco que ha demostrado unas aptitudes sería estupendo para integrar un equipo en determinada parroquia, de relevante importancia por su trascendencia de posición, de influencia de zona determinada, de haber sido elegida como piloto para alguna experiencia misionera. Pero mientras no se haya superado la mentalidad de "ascenso", será difícil encontrarle en la nueva parroquia colaborando con otro párroco, porque el interesado a caso se sentirá postergado, los compañeros quizás molestos y el superior un tanto retenido, ponderando con prudencia el enfrentarse con un ambiente contrario y generalizado.

Dejar paso

Caso parecido el que se plantea con sacerdotes beneméritos, agotados de trabajos, desgastados en sus fuerzas y energías, a quienes se considera candidatos naturales, en justo premio a su ejemplar y esforzado ministerio, para la parroquia importante, la de superior categoría, la de la "capital". Cuanto más lógico y natural es situar a estos ejemplares párrocos y sacerdotes en cargos de menos responsabilidad y esfuerzo, donde al mismo tiempo que ejercen ministerios santos con el acierto, la prudencia y eficacia de maduras y bien probadas experiencias, dejan paso para que ocupen esas parroquias "importantes"

(Pasa a la pág. 6.)

El grito de alarma del P. LOMBARDI sobre AMERICA

PIDE UNA URGENTE RESPUESTA

Por el Excmo. Sr. Cardenal Richard Cushing

Arzobispo de Boston

EL R. P. Ricardo Lombardi, S. J., ha pasado gran parte del año 1960 dirigiendo retiros a los sacerdotes de América Latina, contándose entre ellos cinco cardenales y 266 arzobispos y obispos. Hizo tres viajes de Italia a América Latina durante el año y visitó casi los veinte países de los cuales está compuesta América Latina.

El Padre Lombardi, ya de regreso en Roma, ha dado la mayor publicidad posible a lo que él describe como una gran alarma. El ve el comunismo agresivamente sobre la ofensiva, y la libertad a la defensiva, en la batalla entre las dos filosofías sociales, y observa que la vanguardia de la batalla avanza hacia el hemisferio occidental, hacia Cuba y hacia las varias fronteras del único país materialmente equipado para enfrentar el adversario del mundo soviético.

El entusiasmo por Fidel Castro que ha encontrado en todos los ambientes de la sociedad en Sudamérica ha dejado estupefacto al Padre, y los extensos avances que observó ha hecho el comunismo en el Continente del sur entre mayo y septiembre, durante los tres o cuatro meses de la estación del invierno, disminuyó su confianza en la habilidad de las fuerzas del mundo libre para detener la línea, y menos capaces aún de ir adelante.

Es verdad, concede el Padre, que

el comunismo ha penetrado ya profundamente en varias partes de América Latina, y el ritmo de estos recientes y rápidos desarrollos lo encuentra pavoroso. Esto parecería increíble si este modo de pensar no se confrontara con la evidencia.

Hay mil empleados trabajando bajo la dirección del embajador de Rusia en México, casi todos ocupados únicamente en la propaganda del comunismo. En la nación más católica, Colombia, en la Universidad y otras partes, el fermento

del comunismo está en acción, así como trabaja también entre los trabajadores de los puertos en Perú, los obreros de México, los mineros de Bolivia y los trabajadores de Argentina...

Oscuro porvenir

Demos nosotros o no crédito a estos hechos, de todos modos es evidente el peligro de que uno, o un grupo de estos países, pueda actualmente declararse como una nación comunista, con o sin golpe de Estado. Cuando esto suceda, los otros países pueden seguir el mismo curso uno después del otro.

En un momento, como una cadena epidémica, la moral y el patrimonio espiritual de esas naciones puede perderse, puede su economía quedar reducida a la ruina y a disposición de la expansión rusa; la luz de su religión heredada puede ser trágicamente devastada bajo el peso pesado del materialismo.

(Pasa a la pág. 6.)

